

Perspectivas Económicas 2024: El Banco Mundial advierte sobre el menor crecimiento en tres décadas

Hacia el final de 2024, con una expansión del 2,4%, la economía global podría acumular cinco años con el menor crecimiento del Producto Interno Bruto de las últimas tres décadas, declaró en enero pasado el Banco Mundial en su reporte de Perspectivas Económicas.

El informe indica que el crecimiento en el 2023 fue del 2,6% y advierte que, aunque el riesgo de una recesión global ha disminuido en gran medida gracias a la solidez de la economía de Estados Unidos, las tensiones geopolíticas en aumento podrían generar nuevos riesgos a corto plazo para la economía mundial.

Asimismo, presenta un escenario a medio plazo desalentador para muchas economías emergentes debido a la ralentización de la mayoría de las principales economías, la lentitud del comercio global y las condiciones financieras más restrictivas de las últimas décadas.

Otros elementos que presionarán la economía serán el comercio, cuyo crecimiento se estima para el 2024 en la mitad del promedio en la década anterior a la pandemia, y el alto costo de la deuda para las economías en desarrollo.

El Banco Mundial indica que después de un rendimiento insatisfactorio en el 2023, los países de bajos ingresos crecerán un 5,5% menos de lo previsto y que a finales del 2024, cerca del 25% de los países en desarrollo y alrededor del 40% de los países de bajos ingresos serán más pobres que antes de la pandemia de COVID-19.

Para las economías desarrolladas, la entidad anticipa para este año una ralentización del crecimiento que pasaría del 1,5% del 2023 al 1,2% este año.

El economista principal del Banco Mundial, Indermit Gill, explicó que la fragilidad del crecimiento a corto plazo llevará a que muchos países en desarrollo, especialmente los más pobres, alcancen “niveles paralizantes de deuda y un acceso limitado a los alimentos para casi una de cada tres personas”.

“Eso dificultará los progresos en muchas prioridades globales”, enfatizó Gill. “Pero aún existen oportunidades para cambiar la dirección”, puntualizó, instando a los gobiernos a actuar ahora para impulsar la inversión y fortalecer los marcos de política fiscal.

De acuerdo con el reporte, para enfrentar el cambio climático y lograr otras metas de desarrollo para el 2030, los países emergentes necesitan incrementar la inversión en unos 2,4 billones de dólares al año, lo que demandaría un paquete integral de políticas.

En este contexto, sostiene que la economía global requiere generar un auge constante de inversión y argumenta que, según la experiencia, las economías emergentes obtienen beneficios económicos imprevistos cuando aceleran el crecimiento de la inversión per cápita a un mínimo del 4% y lo sostienen al menos seis años.

Los resultados observados de este tipo de inversión son un ritmo acelerado de convergencia con los niveles de ingreso de las economías avanzadas, una disminución más rápida de la tasa de pobreza y un crecimiento cuádruple de la productividad. Durante estos auges también disminuye la inflación, las posiciones fiscales y externas mejoran y el acceso de las personas a internet se expande rápidamente.

El director del Grupo de Perspectivas del Banco Mundial, Ayhan Kose, expresó que los auges de inversión tienen el potencial de transformar las economías emergentes, “ayudándolas a acelerar la transición energética y alcanzar una amplia gama de objetivos de desarrollo”.

“Para impulsar estos auges, las economías en desarrollo deben implementar conjuntos de políticas integrales destinados a mejorar los marcos fiscales y monetarios, expandir el comercio transfronterizo y los flujos financieros, mejorar el ambiente para la inversión, y fortalecer la calidad de las instituciones. Es un trabajo exigente, pero muchas economías emergentes han logrado hacerlo. Alcanzar nuevamente ese objetivo ayudará a mitigar la desaceleración del crecimiento prevista para el resto de esta década”, subrayó.

En su evaluación por regiones, el Banco Mundial sitúa a Asia meridional como el área con el mayor crecimiento en el 2024, con un 5,6%, seguida por Asia oriental y el Pacífico, con 4,5%.

América Latina y el Caribe, se ubica en el último peldaño de las proyecciones de crecimiento regional para este año con un 2,3% y un 2,5% en el 2025.

Después de un avance de apenas un 2,2% en el 2023, la región comenzaría una recuperación lenta y progresiva, pronostica el informe, y detalla que aunque los efectos duraderos de la política monetaria restrictiva seguirán influyendo en el crecimiento a corto plazo, se espera que su impacto se suavice.

A medida que la inflación disminuya, los bancos centrales reducirán las tasas de interés, lo que disminuirá los obstáculos al incremento de la inversión, explica.

El informe aclara que las perspectivas son variadas entre los países latinoamericanos y caribeños y especifica que los dos motores Brasil y México, experimentarán una ralentización del crecimiento este año, con 1,5% en el caso brasileño y un 2,6% en el mexicano.

Argentina, en cambio, se recuperaría para crecer un 2,7% este año, y Colombia y Chile lograrían un 1,8% en el 2024.

Guyana sería la excepción en la región, con un progreso previsto en un 38,2% gracias a un auge en la explotación de sus recursos naturales.

Las economías del Caribe, excluyendo Guyana, crecerían un 4,1% este año, en parte debido a la expansión del sector turístico.

En América Central, se proyecta un crecimiento del 3,7%, respaldado en las remesas.

El Banco Mundial alerta sobre riesgos internos constantes a largo plazo para la región en su totalidad, resaltando la ralentización de la productividad y el envejecimiento de la población.

Además, enumera los numerosos riesgos de naturaleza externa como el incremento de las tensiones geopolíticas, especialmente en Medio Oriente, que podría impactar a los mercados energéticos y provocar un aumento de los precios del petróleo.

Los eventos climáticos extremos, intensificados por el cambio climático, representan peligros adicionales, en particular para los sectores sensibles al clima, como la agricultura, la energía y la pesca. Los factores externos y las tendencias globales también contribuyen al escenario de riesgos.

Asimismo, menciona la inflación constante en las economías desarrolladas, que podría mantener altas las tasas de interés durante un periodo extendido, limitando las políticas monetarias y fiscales de la región.

También estima que una ralentización más brusca de lo previsto en la economía china tendría efectos significativos en la demanda externa, lo que afectaría las exportaciones de productos básicos de la región.